

Los Soles de Bolívar

(14, agosto, 1823)

La conspiración conocida con el nombre de "Los Soles de Bolívar," segunda de las que tuvieron efecto en Cuba, precursoras de la primera guerra de independencia, fué descubierta el 14 de agosto de 1823, por una delación y había de traducirse en formidable levantamiento, la noche del 17 de dicho mes.

Cuando tomó el mando de la isla el 2 de mayo anterior, D. Francisco Dionisio Vives, tuvo ocasión de informarse á fondo (son palabras de Vives al ministro de Gobernación, encargado de la Cartera de Ultramar) del carácter de los partidos y del estado de la opinión, dividida ya en "españoles" y "cubanos." El partido "piñerista" compuesto totalmente de españoles, mantenía la constitución y fomentaba la insubordinación, por lo mismo que sabía que Vives estaba resuelto á borrarla en todos sus rastros en la isla.

Y añade Vives: "Estoy informado que desde antes de las elecciones últimas, trabajaba cada partido por dominar en ellas y no hubo ardor que no pusieran en planta para desacreditarse mutuamente y "cuando" los "piñeristas" conocieron que llevaban perdidas las votaciones empezaron á calumniar á cuantos podían ser electores."

Fué, por lo tanto, una fortuna para los peninsulares el descubrimiento de la conspiración de los Soles de Bolívar, porque abolida la Constitución y dispuesto el gobierno á proceder con toda severidad el elemento criollo quedó de hecho anulado por mucho tiempo.

Vives se hallaba perfectamente enterado por un hábil y costoso espionaje de todos los movimientos de los conspiradores, al extremo de poder prenderlos en una sola noche, en visperas de estallar el movimiento.

Historiadores españoles dicen que los conspiradores creyendo á Vives constitucional recurrieron á todo medio anónimo é indirecto para corromper su fidelidad, llegando á ofrecerle el trono de una monarquía disparatada é imposible en la isla.

Pero lo cierto es que gran fortuna fué para los revolucionarios cubanos de entonces que ocupara el gobierno Vives y no un leopardo sediento de sangre. Vives fué siempre piadoso, lleno de energía pero benévolo y sobre todo justo é imparcial hasta donde cabía serlo, en puesto tan comprometido, como se desprende de sus comunicaciones al ministerio en que da muchas veces la razón á los cubanos y echa en cara su defecto de indisciplina y falta de respeto al principio de autoridad á los españoles que tanto se jactaban de su lealtad y patriotismo. Historiador tan

templado como Pezuela y tan poco sospechoso de simpatías para el liberalismo cubano, dice que á tal extremo se hallaba preñada de elementos de insurrección y anarquía la isla que prodigiosamente no había desaparecido de ella la dominación española. La milicia nacional (los voluntarios) estaba dividida en criollos y peninsulares "que pocos días antes habían estado á punto de romper uno con otro, con las armas en la mano dentro de la misma plaza."

En la conspiración de los Soles de Bolívar aparecían complicados más de seiscientas personas, reconociéndose como su jefe supremo á don José Francisco Lemus. Los principales conspiradores fueron sorprendidos en sus camas en la noche del 18 al 19 de agosto. Lemus pudo evadir la persecución pero antes de amanecer fué capturado en Guanabacoa.

En unas proclamas sorprendidas, aparecía el nombre de José Francisco Lemus como "generalísimo de la República de Cubanacán." Fué encerrado en un calabozo del cuartel de Belén y en diferentes prisiones, sus compañeros Ignacio Félix del Junco, Andrés Silveria y Rodrigo Martínez, el bachiller don Francisco Correa, autor de las proclamas y los carteles á Pedro Pascasio de Arias, director de la imprenta "Filantrópica," que antes se llamó "Tormentaria" y al tipógrafo José Miguel de Oro, que compuso la plana de dichos impresos. Tam-

